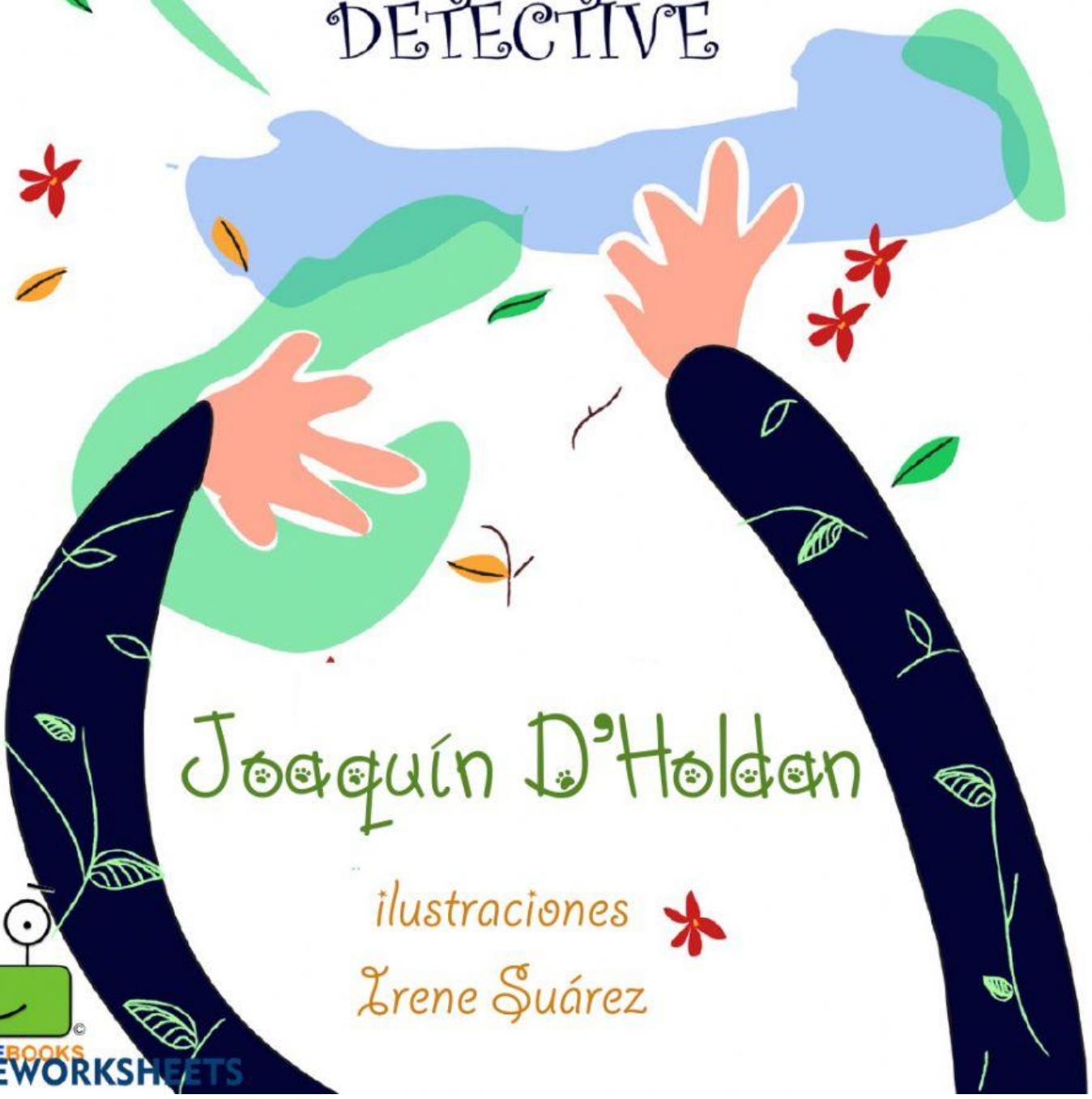
WEEBLEBOOKS

+6

EL MAGO DETECTIVE



Joaquín D'Holdan

ilustraciones

Irene Suárez

© WEEBLEBOOKS
LIVEWORKSHEETS



WEEBLEBOOKS

© 2017

Autor: Joaquín D'Holdan
Ilustraciones: Irene Suárez

http://www.weeblebooks.com
info@weeblebooks.com

Madrid, España, marzo 2017

Licencia: Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/

LIVEWORKSHEETS

El mago detective

1.

Ramadán, el hechicero, se especializaba en crear los perfumes más increíbles. De todo el planeta, incluso seres de otros planetas, viajaban hasta su choza en el bosque para que él les hiciera alguna de sus maravillosas fragancias.

Los olores que estas contenían tenían muchos usos: daban hermosura, brillo, alegría; incluso algunas enamoraban o por lo menos hacían que quien la usara cayera simpático. Además servían para convertir una comida en algo delicioso ya que algunos aromas lograban que su gusto fuera exquisito. Sabía hacer perfumes a pedido, para ser más sabio, para tener más memoria, si alguien lo necesitaba le daba olor a aventura, a nieve, a océano, a luna llena. Un día de lluvia inventó el olor a optimismo, una noche el aroma para llevar la teoría a la práctica y otro para dar un aire misterioso (que siempre resulta interesante).
No pasaba un solo día sin que se le ocurriera una nueva fragancia con el único objetivo de que la gente se sintiera mejor.

LIVEWORKSHEETS



2.

Una mañana muy temprano se despertó escuchando, como siempre el canto de los pájaros, cuando entró de repente a la choza su amigo y ayudante el duende Cable, llamado así porque era muy flaco. Sus gritos de alarma hicieron que Ramadán saltara de la cama tan alto que tocó con la punta de su nariz el techo de paja.

-¿Se puede saber qué te pasa?-preguntó el hechicero mientras aterrizaba suavemente.

El duende flaco estaba muy asustado, le temblaba la voz y su gorro rojo se sacudía en todas direcciones:

LIVEWORKSHEETS



-Dicen las hadas que vieron por los alrededores a Chandrú y sus gnomos. Verdaderamente era para asustarse. Chandrú era un magitruk, o sea un mago falso que basa sus poderes en robar fórmulas ajenas, en comprar trucos, en usar máquinas de alta tecnología, y además usaba a su ejército de gnomos para atormentar a las personas.

Ramadán sonrió para serenar a su amigo pero este notó la preocupación de su mirada.

-Vamos a dar un paseo y juntemos unas hierbas, quizás nos crucemos con ese señor y adivinemos sus intenciones.- dijo finalmente el hechicero.

LIVEWORKSHEETS

3

En el bosque existían infinidad de árboles y plantas. No solo eran muchas, sino que eran muy variadas. Desde el pino más alto al hongo más pequeño saludaban al hechicero y su ayudante. Algunos árboles les obsequiaban frutas deliciosas mientras una suave brisa hacía que las ramas bailaran. La música la ponían unas cañas de bambú de aprovechaban el viento para soplar melodías que daban tanto gusto que encantaban. Con la panza llena y la mente tranquila Cable se acostó en un claro del bosque donde el pasto era de un verde intenso. Las pequeñas hierbas le hacían cosquillas en la cara para evitar que se quedara dormido.

-No te detengas amigo-dijo Ramadán- Aún faltan muchas hierbas por encontrar. Los helechos abrían camino para ellos, los árboles pequeños recibían estimulantes caricias y palabras de aliento, y hasta las enredaderas buscaban la manera de desatarse para que pudieran pasar sin tropiezos.

Ya en lo alto el sol lograba iluminar incluso a través de los árboles más tupidos, muchos rayos dorados venían desde

LIVEWORKSHEETS

lo alto y se detenían en el sendero, iluminado las hojas caídas.



Ramadán elegía sus hierbas y cortaba solo una de sus ramitas para que la planta no se secara y pudiera seguir viviendo. Tan buena relación existía entre ellos que le habían enseñado como hacerlo sin que la vegetación sufriera.

LIVEWORKSHEETS

4.

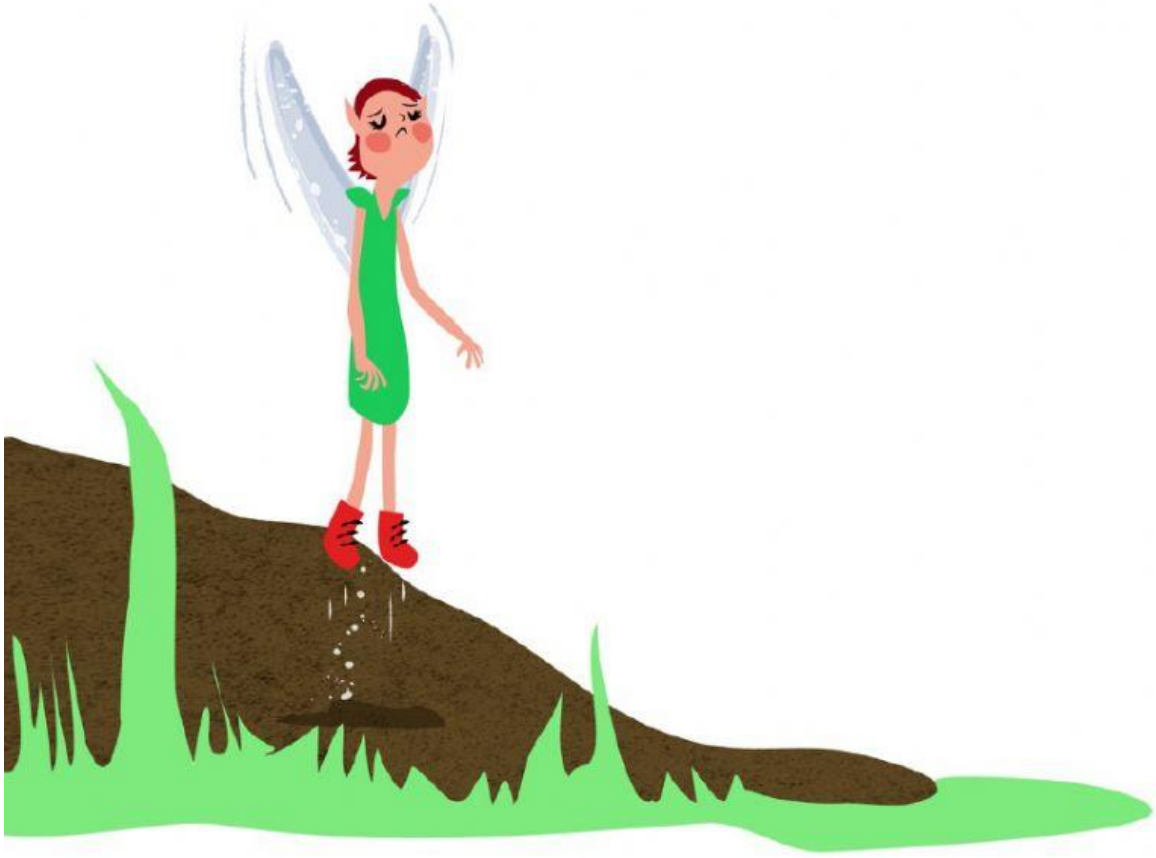
El hermoso bosque poseía un enorme secreto, pero ni siquiera Ramadán lo conocía.

Cuando casi terminaron su tarea vieron a lo lejos una diminuta figura sentada en las raíces de un ombú.

Se acercaron sigilosamente para descubrir que era una pequeña hada que lloraba desconsoladamente.

-¿Qué te sucede?-le preguntó el duende.

-Me han robado mi varita mágica.-dijo ella entre sollozos.-Sin ella no podré ser nunca un hada madrina.



LIVEWORKSHEETS

Eso era algo terrible, muchas hadas estudiaban toda su vida para ser el hada madrina de una niña, pero necesitaba su varita.

-¿Viste quién te la robó?-preguntó el hechicero.

-Mientras olía unas margaritas la dejé sobre el ombú, sentí unos ruidos extraños y vi correr a unos gnomos, miré y mi varita ya no estaba.

Eso resolvía parte del problema, por lo menos aparentemente.

-No te preocupes nosotros te ayudaremos-dijo Cable, aunque no le hacía ninguna gracia enfrentarse a Chandrú y sus gnomos.

-Mi amigo tiene olfato de detective-comentó Ramadán en broma para tranquilizar a la pequeña hada.

Los tres volvieron a la choza. El hechicero le ofreció al hada un exquisito té para que repusiera fuerzas luego de tanto llorar.

"¿Para qué querrá Chandrú la varita de un hada?", pensaba Ramadán. Su duda era muy lógica las varitas solo funcionaban en manos de las hadas. "¿Para qué disgustar el sueño de una futura hada madrina?".

LIVEWORKSHEETS